Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338

SPECVLVM

1ª época Primavera 2011

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Extensión Universitaria

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Subdirector: Antonio Cantizano

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez, Ernesto Caldelas Lobo. Pedro Castilla. Luis Charlo Brea. Antonio de Gracia Mainé. Ignacio Jesús Leal Almagro. Joaquín Moreno Marchal. Josefina Núñez Montoya. Francisco Ramos Torrejón. Francisco Rodríguez Apolo. Manuel Francisco Romero Oliva. Aurora Salvador Rosa.

Secretaría: Mª Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. Mª José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Administración: Mª Dolores Álvarez Crespo

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Medios de Comunicación

Maribel Cano

Relaciones Públicas

Miguel Román Cantero. Carlos Fernández Villegas. Esteban Fernández Villegas. Juan Rodrigo Martín Moreno.

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Club de Letras

Imprenta: Sta. Teresa, Ind. Gráficas, S.A. C/ Cervantes, 5

11540 Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación
José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la *Revista Speculum* 7

POESÍA 9

Lágrimas en el café
A. G. Mainé 11
Entre Vejer y Medina
Antonio Rozas González 12
Regalar palabras
Carmen Sánchez Melgar 13
El silencio poético
José Antonio Hernández Guerrero 14
El habitante muerto de la muerta casa
Juan Emilio Ríos Vera 15
El día del desamor
Nuria Ruiz Fernández 16
Crisálida
María Luisa Niebla 17
Siguiendo los pasos de Carlos Edmundo de Ory
Juan Ramírez Domínguez 18
Los emisarios
Ana María Espinosa 19
Infancia de teresa
José Félix Olalla 20

NARRATIVA 21

Mi abuela no tuvo invierno
Cristina Eugenia Pala Ruiz-Verdejo 23
La herencia
Mª Carmen Rodríguez López 24
Si yo fuera ella
Adelaida Bordés 25
Prisa
Paco Ramos Torrejón 26

Club de Letras

Presente malgastado
Pedro Castilla Madriñán 27

PENSAMIENTO 29

Pasado e historia
Antonio Cantizano García 31
Cambio climático. ¿Cómo evitar lo inevitable?
Miguel Pérez 32

ESCRITOR INVITADO 33

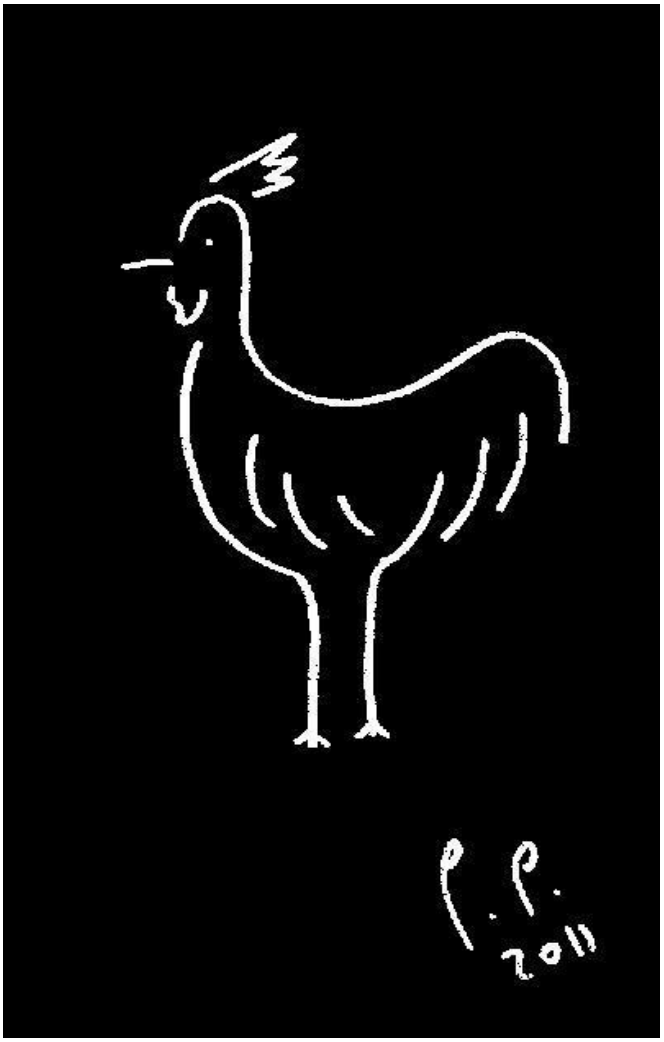
Domingo F. Faílde 34

AGENDA 37

José Antonio Hernández Guerrero

La clave de la poesía y, por lo tanto, la explicación de la vida de Carlos Edmundo de Ory es, a mi juicio, la paradoja: esa contradicción, siempre aparente, entre la luz de la vida y la sombra de la muerte, entre su solipsismo egocéntrico y su apertura universalista, entre su devoción clasicista y su rabiosa herejía literaria. Por eso, quizás, exhibía su condición de gaditano distanciándose, física y literariamente, de este estrecho trozo de geografía. "La mejor manera de acercarme a este rincón -me dijo en cierta ocasión-, es alejándome de aquí en el tiempo y en el espacio; cuanto más distante estoy, mejor puedo palpar, con los cinco sentidos, las luces y las sombras de esta ciudad tan contradictoria". También es verdad que siempre se mantuvo "amarrado" mediante los consistentes lazos de amistad literaria con Fernando Quiñones, con Jesús Fernández Palacios, con Rafael de Cózar y con José Ramón Ripoll.

La paradoja es la explicación hermenéutica de su peculiar sentido del humor, de su inaudita riqueza de registros, de su dominio de la ironía, de la hipérbole, de la parodia, de la caricatura y, sobre todo, de la metáfora. Carlos Edmundo era un pintor que ilustraba las teorías más abstractas con las anécdotas más pintorescas, por eso provocaba la sonrisa y la carcajada, por eso poseía un sentido tan singular de lo real que, a veces, traspasaba las fronteras de la verosimilitud, pero no -como han afirmado algunos críticos- por un afán meramente estetizante sino con la finalidad de descifrar, de comprender y de captar el sentido hondo de las actitudes y de los comportamientos humanos; con la intención de medir el significado de las teorías y los aspectos múltiples de las realidades. Sus poemas, sus ensayos, sus epigramas y sus traducciones constituyen una demostración de que su escritura es tan gaditana, que trasciende nuestras fronteras geográficas y rebasa los bordes anchurosos de su tiempo biológico. Creo que, desde esta perspectiva, deberíamos enfocar el conjunto de su producción, para ubicarla en el puesto que le corresponde en la fecunda corriente de nuestra historia literaria y para instarla en el ancho panorama de nuestras letras gaditanas y, por lo tanto, de la literatura universal.



Poesía

″Lágrimas en el café″

A. G. Mainé

Las lágrimas se derramaron en el café.
Gotearon lentas y suaves,
parecían señoritas del ayer.
Cuando me llevé a los labios la taza
susurraba
como si tuviera alma.

Las lágrimas entraron en mí en un último sorbo
y buscaron,
otra vez, vida en los ojos.
Eran las amantes de mi pena.

El tren se acercaba
a la ciudad que parecía vacía.
Llegó, atardecía. Un ligero viento del Norte
no tuvo piedad de mis manos
que se guarecieron en los sentimientos.

Al fin, una bandera hermosa, en su alto mástil,
quiso ser el señuelo
que convirtiera en un non plus ultra
mi desconsuelo.

"Entre Vejer y Medina"

Antonio Rozas González

Entre Vejer y Medina han matado a una paloma
y han brotado por el aire, los trazos de su persona.
¡Medina! ¿Quién eres tú? Si eso solo te llamaras,
habría en el aire una Meca y moros que te guardaran.
Y Vejer canta a la sombra, de sus mares y sus cuestas,
cual amorosos guerreros, que van por la janda abierta.
Heridas que tuve yo, de tu campo, de tu reja,
¡Medina tú me curaste, con bálsamo de tu iglesia!
Aquí la retama crece, el sol el aire y la palma,
¡Medina tú me curaste con bálsamos de tu alma!
Y los toros de Vejer, bajan por la senda muertos
como negros arrayanes, con los rejones abiertos.
Ya las princesas no duermen, ya está Medina en la vela,
ya van mozos de Vejer, con cantos de son y estrella.
Laguna que fue de moros y de cristianos la vida,
no me mires por la noche, quiéreme de adormecida.

“Regalar palabras”

Carmen Sánchez Melgar

"Labios que no ladran
vanse poniendo pálidos".
Carlos Edmundo de Ory

Mejor regalar palabras
que coleccionar historias
de las que espantan mariposas.

Antes que el calor
sofoque la cabeza
poniéndola del color de las granadas,
y una piedra invisible
te quiera aplastar el alma,
hay que echar del cuerpo
la rabia aunque sea por la boca.

Mejor regalar palabras
que irse a vivir a
"aquella la lejana casa".

"El silencio poético"

José Antonio Hernández Guerrero

Más que el paisaje que dibujas, las sensaciones y los sentimientos que, al insinuarlos, silencias.

Más que los pensamientos que me trasladas, las ideas que tus frases, siempre incompletas, me sugieren.

Más que tus melodías y tus ritmos, las olas que tus versos generan.

Quizás por eso, nunca llego a poseer del todo tus palabras.

Quizás por eso, cada vez que las repito me descubren mundos nuevos.

Quizás por eso, germinan en mis entrañas y producen sustanciosos frutos.

Quizás por eso, en la poesía brillan, sobre todo, las luces de las ausencias.

"El habitante muerto de la muerta casa"

Juan Emilio Ríos Vera

A Carlos Edmundo de Ory

Yo soy sombra y olvido.
Soy un espacio vacío preñado de memoria.
Un esqueleto de humo soy y de musgo.
Un cadáver que va perdiendo las ideas y los sueños,
la luz de las pupilas se me cae como
un leproso y la carne enamorada ahora es sólo polvo.

Mi casa es fría como los pies de los muertos
y bajo sus cimientos hay enterrado
un universo oscuro y vencido.
Todo en ella es silencio y derrota.
Todo lo que fue ahora late tras la pared
como un gato sepultado vivo negro.

Estoy muerto en una muerta casa
y sin embargo sé que sigo siendo
algo que no comprendo:
espíritu, fantasma o prisionero
ser sin cuerpo en cada
brizna de polvo de una casa, ataúd
que no me deja escapar hacia la nada.

Enterrado vivo depositaron mi cuerpo
bajo el suelo como corazón delator.
Escapó la carne hacia la luz.
Me quedé yo que sigo siendo,
de algún modo, un habitante
perpetuo de la noche eterna.

″El día del desamor″

Nuria Ruiz Fernández

Hoy mis letras son frías,
hielo que quema entre mis dedos,
vacío hueco repleto de aire helado,
corazón roto aguijoneado
por un iceberg hiriente.
Hoy mis sentimientos son áridos,
tierra sudada en un desierto
sin oasis ni palmeras para aferrarse,
corazón cercenado
por un cactus vengativo.
Hoy mi martirio se hunde
en un duelo de amargo
sabor a Nada.
Hoy es el gran día del desamor,
de las hojas caídas,
de la lluvia en el asfalto,
de las luces que se apagan,
del desgarro en el corazón abandonado.

"Crisálida"

María Luisa Niebla

No te di la medida del amor
y permaneciste crisálida,
suspendida en el tiempo.

Flotabas adherida a mi piel,
eterna vinculación de nuestra memoria.

¿Cómo desprender el tacto del agua
y presenciar tu muerte prematura?

Llagada a tu ser
no percibí tu agonía desnuda,
tampoco la aridez de mis manos
que ya no te servían de sustento.

Era próximo el final
pero la tibieza de una lágrima
templó la escarcha
de tu cuerpo sin vida.

Así lograste nacer
al soplo de las rosas.

Yo me conformo
con el alivio de tu roce
de terciopelo.

"Siguiendo los pasos de Carlos Edmundo de Ory"

Juan Ramírez Domínguez

Facsímil torpe del "**DITIRAMBO DEL GADITANO"**

Tus ojos son los pájaros que se posan en los míos.

Tu boca es donde aún estoy perdido desde la primera vez.

Tus orejas van a mi encuentro y te llenan de silencios.

Tu nariz en mi oído me habla de fuegos interiores.

Tus pechos son donde comienza mi sed.

Tu vientre y el mío a continuación.

Tu sexo es el laberinto donde siempre te encuentro.

Tus piernas son el tobogán donde cierro los ojos.

Tus pies son dos bombones rellenos de ti.

Tus manos me enseñaron lo que es mi piel.

Tu sonrisa es el volcán que nunca me da miedo.

Tu melena es el cañaveral que reta al viento.

Tu voz a cada momento me trae la calma.

Tu olor es el manantial de mi huerto, el rescoldo de mi hogar.

Tu cuerpo es la cadena perpetua de mis cinco sentidos.

"Los emisarios"

Ana María Espinosa

Hoy tiene el aire
Cuerpo de lluvia
Y duelo.

Purifica
Purifiquémonos.

Vendrán los emisarios del llanto
En la sombra de una lágrima.
Golpearán la puerta y te encontrarán,
Siempre lo hacen.

Llamarán a tus párpados
-diques del aire-
Con sus nudillos helados
Y las pestañas contendrán
El primer lance.

Las compuertas del sentimiento
Se abrirán en un sublime
Acto de compasión.

"Infancia de Teresa"

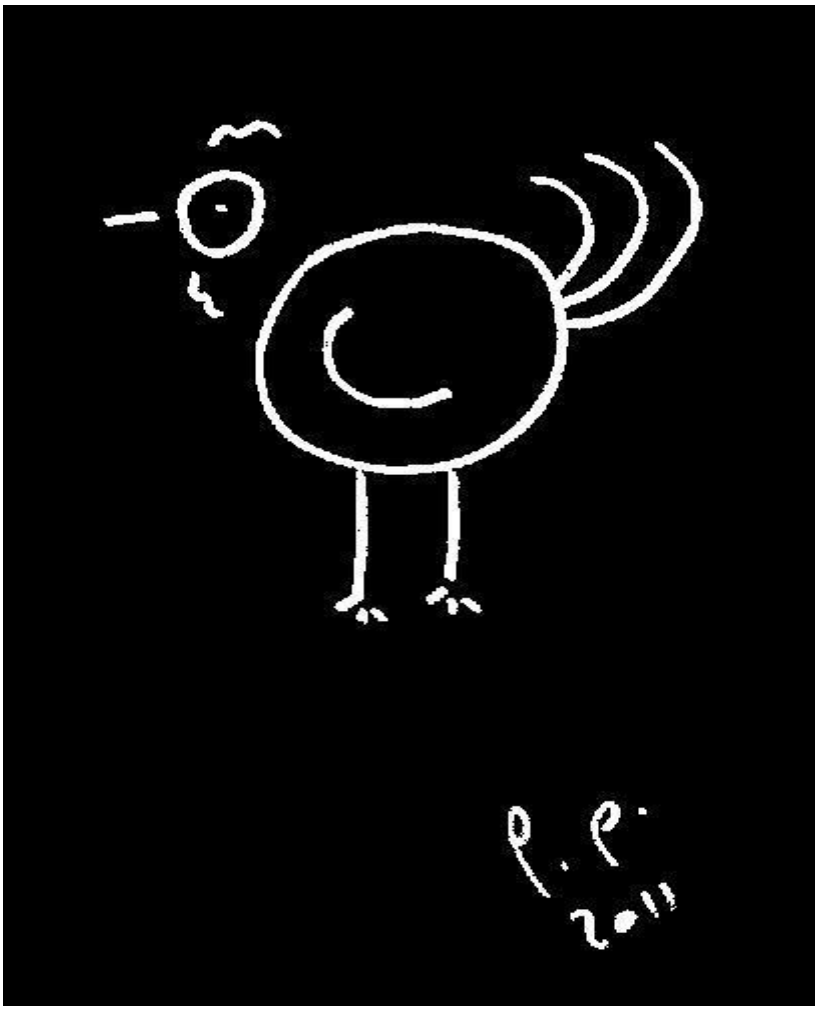
José Félix Olalla

No le teme Teresa ya a la muerte
junto a su palomar secreta y pura
porque ve sobre el campo la figura
del Ave que voló secreta y fuerte.

Es la gracia de Dios la que convierte
en vino el agua de Gotarrendura,
la que cambia en amor la vestidura
de la niña que quiere ser y vierte

toda su voluntad y su esperanza
en no pedir en vida otra mudanza
que el aire enamorado de su anhelo.

Saldrá Teresa tarde de escapada
con una idea sola en la mirada
que es cambiarse la tierra por el cielo.



Narrativa

"Mi abuela no tuvo invierno"

Cristina Eugenia Pala Ruiz-Verdejo

Mi abuela no tuvo invierno. Las nieves no blanquearon de tiempo sus sienes, ni helaron sus huesos, ni consumieron su espíritu.

Mi abuela nunca tuvo frío, pues sus abundantes carnes y su corazón, sol grande, hacía de su cuerpo un microclima único, sólo en ella, donde siempre brillaba el sol, siempre daba calor. Fecunda Madre Tierra. Redonda como un planeta.

Y como la madre tierra sufrió desde siempre. Cómo sabía sufrir… Y callar y cantar… Cómo sabía cantar.

Cantaba…Cantaba los llantos, saetas del alma y fandangos. Siempre parecía llorar.

Y sin embargo reía. Reía y mucho, feliz con su ignorancia autoimpuesta para no sufrir mas que lo preciso, vestida con la resignación callada de su raza, más antigua que el tiempo, la de las mujeres gitanas. Una resignación aprendida a fuerza de fatalidad.

Olía a jazmines caídos y a enfermedad; esa enfermedad que se la llevó tan lentamente que parecía que nunca se iba a ir del todo, pero se fue. Y lo hizo callada, en silencio para no molestar.

Mi abuela no tuvo invierno. Sólo primaveras lluviosas, caprichosas. Sólo veranos áridos, semejante a desiertos, llenos de oasis espejados, de dunas, rutina cambiante, mortificante.

"La herencia"

Mª Carmen Rodríguez López

Carlos salió de la consulta sonriendo con tristeza. Mientras conducía, pensó en su padre y evocó su infancia: siempre había sido un niño inquieto, curioso, y con una gran imaginación. Por eso un día en que sus padres lo enviaron a jugar en el jardín, para poder hablar solos. Él se escondió tras las cortinas con mucho sigilo, y escuchó la conversación casi sin pestañear y con los ojos de búho que ponía siempre que se sorprendía por algo. *Pues sí, Clementina,*- decía su padre- *ya estoy más tranquilo, esto no es de morir. Aunque, desde luego en el carácter, sí te afecta porque a veces pincha como un higo chumbo. Pero en fin, qué le vamos a hacer; es la herencia que nos dejó nuestra abuela.* Carlitos puso los ojos más redondos que nunca y se tapó la boca con ambas manos para evitar delatarse. A los cinco años no se enteró de nada, y estuvo todo el día dándole vueltas al asunto soñando, con que sería algo mágico o maravilloso lo que les había dejado la abuela. Y tenía muchas ganas de saber qué era. Pero lo que no comprendía por más que lo intentaba, era la palabra "herencia", y su pequeña cabecita se inquietaba, al no saber, qué tenía que ver dicha palabra con un higo de tuna. Hoy con las manos al volante, a sus dieciocho años, se reía al evocarlo, ahora sí que comprendía el mal genio de su padre, aunque maldita la gracia que le hacía, porque sentía quemazón hasta en la risa. Pero lo que más le fastidiaba del asunto, era el cierto tono burlón que había utilizado el médico de la familia para decirle, que había heredado exactamente lo mismo que su padre, el hermoso y sonrosado ramillete punzante de la abuela.

"Si yo fuera ella"

Adelaida Bordés

Te vi en nuestro banco, con la mirada descansando en los chorros de la fuente. Con el pensamiento arrastrándose al arrullo del agua, esperabas el latido de aquellos pasos que sonaban a la misma hora y que un día abrieron un hueco en el aire. Te dejé mi silencio y me llevé el peso insoportable de la culpa, la misma que hoy me ha traído aquí. No me atrevo a acercarme. Me conformo con verte de lejos y fantasear con tus arrugas, si aquel jersey de rayas se adapta a tu felicidad con forma de arco, si aún usas calcetines blancos. Desde aquí veo que te vuelves deprisa y sonrío porque creo que es a mí a quien presientes. Con cierta tristeza contemplo que otros son los pasos que se acercan, los pasos serenos y arrastradizos que llenaron mi ausencia. Me escuece y me confunde saber que tu vida sin mí se llenó de ilusiones, que yo pensaba en ti mientras tú me olvidabas. No sé cómo será pero si yo fuera ella te daría lo que entonces no pude: mi vida a tu lado, la respiración dulce de un sueño tranquilo, la piel pálida y desmayada que pende de mis brazos, estos dedos delgados sin anillo de oro. Te daría unos años plenos de recuerdos, de cantos roncos, tiernos, enganchados al aire, escondidos en las arrugas de las sábanas cálidas que huelen todavía a amor desesperado.

La soledad se ha elevado de pronto hasta envolverme en la turbiedad de este desencuentro. Me voy en silencio y con la certeza de que si yo fuera ella, si hubiera sido ella, te habría dado, además, lo que perdí.

"… el enorme silencio del olvido
será un eco anacrónico en mis noches"
(De "Miserable ternura", Carlos Edmundo de Ory)

"Prisa"

Paco Ramos Torrejón

Sienta bien a mi alma el mar eterno.
¡Y tú no ves la actividad creciente de estas nubes!
Entúrbianme los ojos las tristes lejanías.
Aquí estoy. Un vigoroso espíritu me invita.
La zozobra me impulsa a la quietud
y el orbe oscuro rehabilita mi ánimo.

Carlos Edmundo de Ory

No escuché el reloj y cuando desperté tuve que salir a prisa, ni siquiera desayuné. Apenas tuve tiempo de darme una ducha, debía de estar en el aeropuerto dos horas antes de que despegase mi avión hacia Acapulco para facturar las maletas antes del embarque. Llegué cuando estaban a punto de cerrar los mostradores, mis maletas fueron las últimas en embarcar.

El vuelo fue bueno, sin incidencias, y la estancia espectacular. Una semana de auténtico lujo en un fastuoso complejo hotelero a pie de playa. Sin embargo, al volver me encontré el desastre, la ciudad estaba totalmente inundada por las aguas. Me fue imposible llegar a casa y no localicé a ninguno de mis amigos o familiares.

No sé qué ha pasado… volví al aeropuerto desconcertado y allí fue donde me apresó la policía. Ahora ni siquiera sé a qué respondo, ni por qué me acusan de miles de muertes, lo único que hice fue dejarme el grifo de la ducha abierto, las prisas provocaron la inundación.

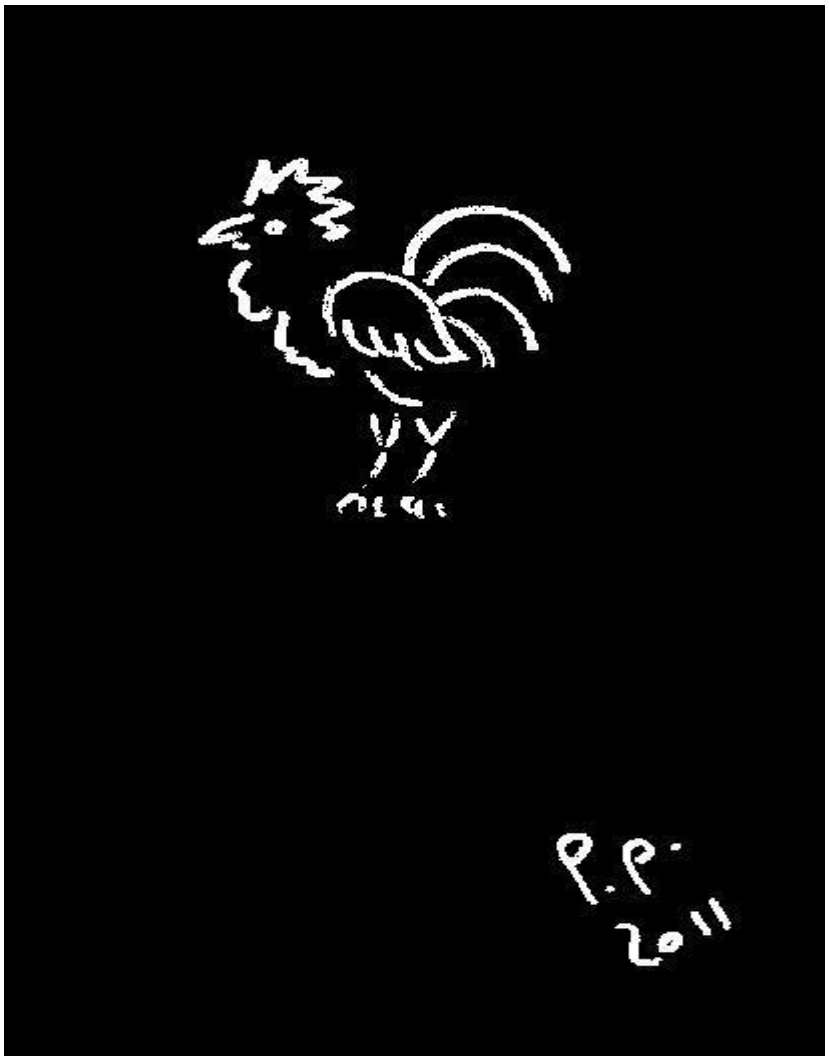
"Presente malgastado"

Pedro Castilla Madriñán

Le he enseñado a jugar al ajedrez. Tiene siete añitos. Como de costumbre, él abre la partida. Y como siempre, lleno de ilusión y esperanza por triunfar, me dice: "Abuelo, hoy te voy a ganar". Le miro a su radiante carita y me digo: "La cara no es el espejo, es el alma"; plena de inocencia, rebosante de confianza, mirada transparente, palabras de verdad, pureza de pensamientos, ganas de vivir la vida y saborear cada momento sin necesidad de ambiciones materiales ni artificios; sólo le basta un alegre amigo que le acompañe en sus sueños y juegos de nobles fantasías.

Absorto en mis reflexiones, muevo pero no juego. Continúo mirándole, ¡Dios mío! ¿Qué futuro le vamos a dejar? ¿Qué mundo heredará? ¿En qué momento comenzará a traspasar la frontera, donde abandone esos inmaculados valores infantiles y vaya asumiendo algunas maldades de los adultos? Me invade la zozobra por el devenir de mi nieto y, quizás, por el de otros muchos más.

¡Abuelo, jaque mate! Su vocecita exultante de alegría me devuelve a la realidad. No puede ser, el mate Pastor que le enseñé la pasada semana había acabado con mis angustias…Él, tan lleno de futuro, me había ganado, además, el presente. Yo, sin apenas futuro, había perdido también el momento.



Pensamiento

"Pasado e historia"

Antonio Cantizano García

Queremos (nos quieren) celebrar el pasado disfrazado de historia, puede que eso esté bien, aunque no siempre se entienda.

Pienso que se maquilla la historia con demasiados potingues para hacerla más digerible, y lo que se consigue es hacerla irreconocible. Ni todo lo que se cuenta es historia y las más de las veces son justificaciones para asegurar el presente.

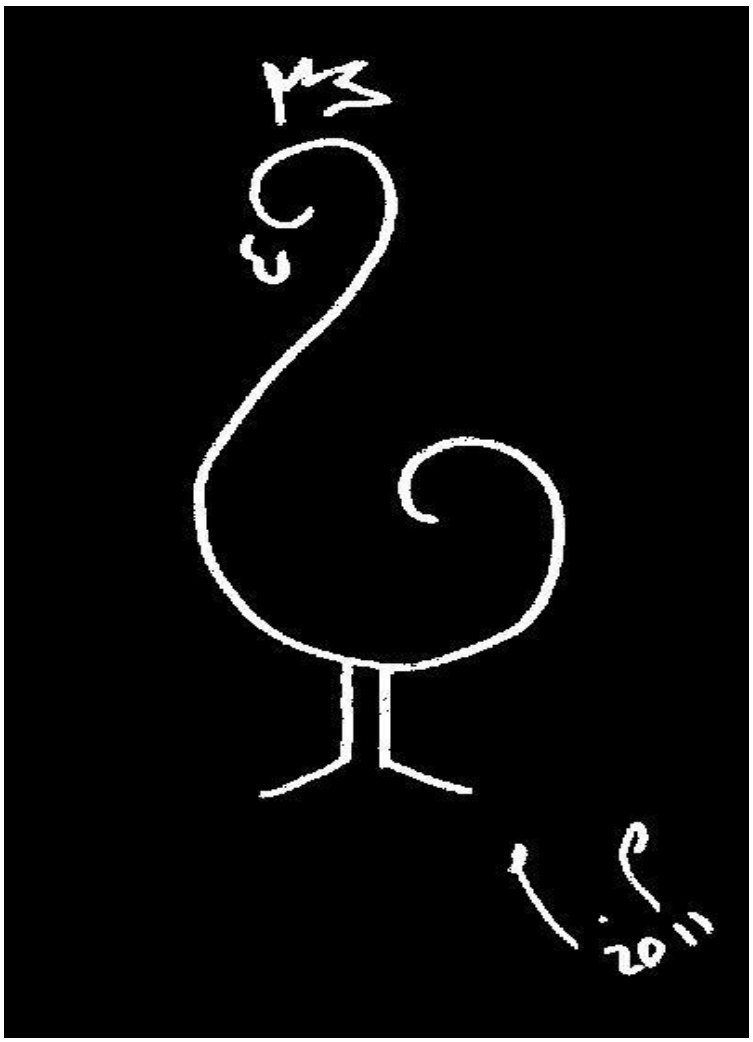
Se ha vulgarizado el hecho histórico hasta extremos patéticos. Produce vergüenza ajena y propia tanto desfile de soldados *antinapoleón* participando en frecuentes manifestaciones de opereta. Pretendemos ganar batallas a veces inexistentes o como poco de dudosa realidad histórica.

Mucho folklore barato quiere hacernos olvidar tanta ignominia como tuvo que sufrir durante los dos siglos que siguieron a la constitución que llamaron la Pepa, este país llamado España.

"Cambio climático. ¿Cómo evitar lo inevitable?"

Miguel Pérez

Siempre me extrañó la escasez de ropa en la pintura y escultura del Imperio Romano y su contraste con los espesos vestidos de la iconografía de la Edad Media, en el mismo lugar y estación. Puede que sea solo cuestión de religión, cultura o moda, pero también que los cambios en el clima no sea solo un fenómeno actual. El cálido "óptimo climático" altomedieval que favoreció la expansión vikinga y la "pequeña edad de hielo" que sorprendió a Napoleón en el frente ruso, son hechos conocidos. La realidad es que la climatología histórica es casi tan cambiante como el tiempo atmosférico cotidiano. Hoy en día se tiende al incremento de temperaturas y al deshielo, pero hasta hace escasas décadas se estudiaba que estábamos en una era interglaciar y se predecía un próximo periodo helado. Ahora, los países con buena climatología ven en peligro su desarrollo económico y bienestar social, sienten temor al cambio y dicen que significará la desertización de amplios territorios, la subida del nivel del mar, la desaparición de ciudades portuarias y la inundación de vegas fértiles. Prevén grandes migraciones humanas, forzadas por la destrucción de estructuras productivas. Existe riesgo de hambruna, desorden, violencia y guerra, mortandad en suma, por catástrofe agroalimentaria y energética. Pero otros ven nuevas oportunidades. Más calor significa navegar el Ártico, cultivar grandes extensiones o extraer recursos minerales donde hoy el hielo lo prohíbe. Más agua en la atmósfera supone más lluvia y fertilidad en zonas áridas. Se quiere evitar el cambio climático, pero: ¿No sería más factible actuar para adaptarse a él? ¿Acaso ignoran que la desgracia de unos es la suerte de otros? ¿Cómo pedir a otro que no gaste mañana el agua que tú derrochas hoy o que no fabrique hoy lo que ayer te hizo rico? La obligación es anticiparse a los cambios para adaptarse a ellos. Intentar evitar esta situación geoestratégica puede ser presuntuoso.



Escritor invitado

La poesía de Domingo F. Faílde –humana y humanista- camina fraternalmente entre el saber y el amar, entre la idea y el sentimiento. En ella rinde culto, en el doble sentido de este término, al ser humano y al universo. Es una indagación que penetra en el interior de sí mismo y en la profundidad de sus medidas palabras. Sus versos –en los que trata de buscar y de encontrar una voz diferente entre los densos silencios- y en los que generosamente nos ofrece su propia interpretación de la existencia, nos estimulan para que emprendamos la apasionante y ardua aventura de descubrir y de rescatar la médula de su peculiar literatura, esa que ilumina su ayer, su hoy y su mañana.

J.A.H.G.

Declinación de Nelson

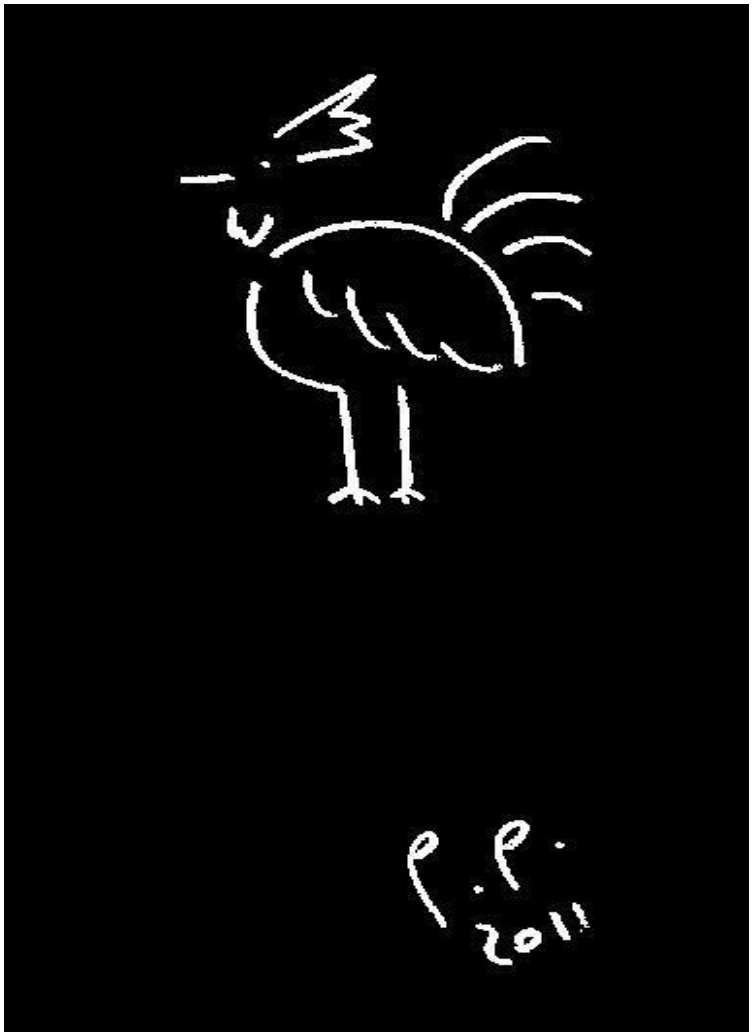
A Carlos Guerrero

Después, cuando la luz
por postrimera vez me haya cegado
y, a bordo de esta nave, a otras aguas me enfrente
y a otro ejército, entonces,
cuando no vean el mar mis ojos ni se escuche
otra voz que el silencio y el aire
no vuelva a hinchar las velas,
dirán que la victoria estuvo de mi lado,
que hundieron mis cañones la armada del soberbio
y que un sencillo mílite
doblegó los bastiones más robustos de Francia
y los laureles del Emperador.

He vencido, lo sé, pero daría
los vítores, la gloria y esa estatua
que me alzarán, sin duda, bajo el cielo
de Londres, por mirarlo junto a las aguas grises
del Támesis y un jarro de cerveza
en cualquier tabernucho: me queda poca vida,
voy perdiendo mi sangre, se me nublan
los ojos y las manos, ya trémulas,
no perciben el frío de mi espada
ni cosa que no sea presagio de la muerte.

Llevadme a la cubierta.
Dejad que se me inunde el pecho de salitre
y el mar me empape el alma con su respiración.
Después, cuando enmudezcan los cañones
y regrese la calma de los muertos,
llorad secretamente mi desdicha,
la derrota del hombre más triste entre los hombres,
para quien ni siquiera
hubo palabras de piedad o aliento,
pues los héroes no inspiran compasión.

Domingo F. Faílde



Agenda

AGENDA CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

62 EDICIÓN DE LOS CURSOS DE VERANO DE CÁDIZ

SEMINARIOS

30 de junio, 1 y 2 de julio

B01 Binomios Deporte/Salud y Deporte/Espectáculo como vehículos de integración social e igualdad de género

B02 Historia e historieta: del reflejo social a la fuente histórica

B03 Los impactos sociales y económicos de los grandes eventos en la vida de las ciudades

4, 5 y 6 de julio

B04 Problemas en el constitucionalismo en el siglo XXI: el control de constitucionalidad y la defensa de la Constitución

B05 Universidad y desarrollo regional: nuevos mecanismos de transferencia del conocimiento

B06 Viajes con historia

B07 Oportunidades de negocio y empleo en la Provincia de Cádiz

7, 8 y 9 de julio

B08 Constitución de 1812: Modelo penal y proyección a Latinoamérica

B09 El comercio y la actividad mercantil en Cádiz durante la guerra de la Independencia

B10 Género, sexualidad y mercado en la sociedad contemporánea

B11 Hispanoamérica y su Literatura en las últimas décadas (de 1970 en adelante)

11, 12 y 13 de julio

B12 Música y Literatura: la relación necesaria entre libretistas y compositores. Reflexiones en el centenario de Carlos Fernández Shaw

B13 Las ciudades ante la invasión francesa. Los sitios de la Guerra de la Independencia

B14 La autoestima y nuestra salud: el amor propio como modulador de nuestro enfermar y nuestra recuperación

14, 15 y 16 de julio

B15 Un camino hacia la felicidad

B16 El ideario de la Constitución de 1812. Validez y proyección en el siglo XXI

B17 Líneas discursivas de la creación fotográfica contemporánea: hablan los autores/autoras

Universidad de Cádiz
Vicerrectorado de Extensión Universitaria
Edificio Constitución 1812 (Antiguo Cuartel de La Bomba)
Paseo Carlos III, 3, 11003. Cádiz.
Tlfno. 956 015 800 / Fax. 956 015 891
e-mail: extension@uca.es
http://www.uca.es/web/actividades